

## EL TESTIGO (Adaptación de M. Llopart)



Era una población del oeste americano, allá por los años 1900. Un vaquero, que había venido al pueblo a vender ganado, se encontraba dentro de un establo lleno de grandes balas de paja. Quería llevarse unas cuantas al cercado donde había dejado el rebaño. De repente, entraron corriendo dos hombres, parapetándose cada uno de ellos detrás de un montón de paja, vigilando por si el otro sacaba el arma y lo atacaba.

El vaquero, al encontrarse en aquella situación se escondió y permaneció muy quieto, no sea que aún le tocase recibir.

De repente se oyeron dos disparos y uno de los hombres cayó muerto. El otro había acertado, había hecho diana.

El "sheriff" llegó enseguida, alertado por los disparos, y cogió al hombre que había disparado, acusándole de asesino. También se llevó al vaquero, como testigo de la escena. Los presentó ante el juez.

Entonces, éste preguntó al vaquero:

- "¿Usted ha visto cómo este hombre ha matado al otro, asesinándole de un disparo?"

El vaquero le respondió:

- "Señoría, es cierto que yo he visto cómo disparaba; pero yo no he visto su interior, ni dentro de su corazón, ni su pensamiento, no he visto su intención al disparar. Por tanto, yo no sé si ha disparado a matar o en legítima defensa. Así pues, yo no puedo decir que este hombre sea un asesino. No puedo juzgarle con toda seguridad y certeza. Esto sólo lo pueden saber Dios y él".



El juez elogió la respuesta sabia de ese vaquero y continuó el interrogatorio al hombre que había disparado.

No sabemos cómo terminó esta historia, pero algo sí sabemos: que el vaquero nos ha dado una gran lección:

**No podemos juzgar a nadie. Cada persona es responsable de sus actos y sabe cómo y por qué de ellos.**